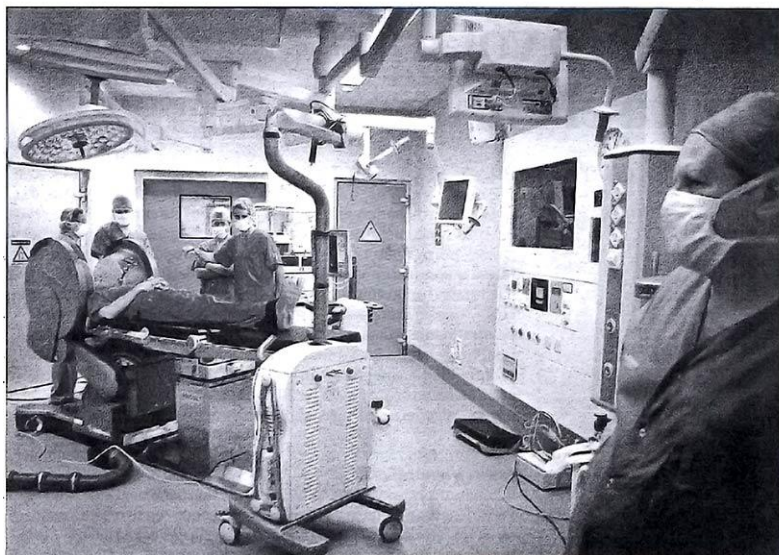


Mallorca



Personal del hospital de Son Espases manipula el aparato de resonancias magnéticas. B. RAMON

Clínicas privadas ofrecen descuentos de hasta el 40% a los pacientes de la pública

► Pruebas de radiodiagnóstico como las resonancias, que acumulan retrasos en el Servei de Salut superiores al año, las más demandadas

I. OLAIZOLA PALMA

Las clínicas privadas de la isla se adaptan al nuevo escenario que se está viviendo en la sanidad pública y, ante los retrasos y listas de espera de los que adolece ésta última, contraatacan y ofrecen sustanciosos descuentos ante los que los desesperados pacientes del Servei de Salut no se pueden resistir.

Según ha podido saber este diario, las rebajas llegan hasta el 40% del precio ofrecido a un "paciente privado puro", término con el que se refieren al cliente que entra en sus instalaciones y pide presupuesto por una intervención o prueba diagnóstica sin es-

La clínica Rotger ha atendido a más de 350 pacientes "públicos" en el último año con esta política de rebajas

Una prueba diagnóstica que normalmente cuesta unos 300 euros es ofertada ahora por unos 180 euros o menos

tar amparado bajo el paraguas de un seguro privado. A los pacientes el Ib-Salut se les requiere tan sólo el volante que demuestre que están a la espera de la prestación en la sanidad pública para ofrecerles un precio al que difícilmente pue-

den decir que no.

José Luis Rovira, administrador del Gabinete Radiológico Dr. Rovira ubicado en Palma, confirma estos descuentos. "Las pruebas de radiodiagnóstico son las más demandadas por los retrasos que acumulan en la pública. Así, una resonancia magnética por la que normalmente cobramos unos 300 euros, se queda en unos 180 para el paciente de la pública que presente la petición hecha con cargo a la Seguridad Social", explica el gerente, que continúa enumerando las pruebas en las que aplican esta rebaja: tomografía axial computarizada (tac), cuyo precio oscila sin el descuento entre los 180 y 200

EL DATO

Una resonancia en Son Espases tiene una lista de espera superior al año

► Tal y como ha ido publicando DIARIO de MALLORCA en los últimos meses, hacerse una resonancia magnética en Son Espases requiere armarse de más paciencia que el santo Job. La demora media en el hospital de referencia se sitúa en el año para esta prueba diagnóstica. Pero además, para complicar las cosas, todos los pacientes del hospital de Manacor que precisan esta prueba son derivados al centro de la carretera de Valldemossa. Y, en lo que llevamos de año, ya se han superado las dos mil derivaciones desde el hospital de Levant, cuyos pacientes sufren una demora aún mayor, de entre 13 y 14 meses.

Esta circunstancia ha permitido medrar a Resonancia Centre Mèdic Diagnòstic Alomar, ubicada en la capital del Levant mallorquí, que ha incrementado su cartera de clientes ofreciendo resonancias óseas a 120 euros y las más complejas a 180.

Las listas de espera no son mucho mejores en los hospitales de Inca, donde los pacientes han de aguardar una media de ocho meses para este tipo de pruebas, o en el de Son Llàtzer, donde en estos momentos habrá unos 1.500 pacientes aguardando que les citen.

uros, mamografías (60 euros), densitometría ósea (60 euros), ecografías (entre 40 y ciento y pico euros dependiendo de su complejidad) o radiologías convencionales (60 euros).

"Las listas de espera para estas pruebas diagnósticas se han disparado desde que la Administración ha suspendido los conciertos que tenía con las clínicas privadas para aligerar estas demoras por que ahora no puede pagarlos. Nosotros, por ejemplo, realizábamos todas las mamografías a las mujeres que estaban incluidas en el programa de detección precoz de cáncer de mama, que ahora realiza la sanidad pública, eso sí

con sus tiempos", matiza Rovira, que revela que pese a esta política de descuentos no atienden a muchos pacientes de la pública. "O no tienen dinero, o se resignan a la espera", interpreta.

A quién le van un poco mejor las cosas es a la Clínica Rotger, que desde hace un año decidió ofrecer estos descuentos no sólo para las pruebas diagnósticas sino también para consultas externas e intervenciones quirúrgicas, englobados en un paquete denominado "soluciones médicas".

Ramón Rotger, miembro del consejo de dirección del grupo sanitario y radiólogo de profesión, explica que ofrecen estos descuentos no sólo a pacientes procedentes de la pública, sino también "a clientes de toda la vida con cuyas aseguradoras no nos hemos puesto de acuerdo sobre el coste de las prestaciones. Les ofrecemos unas tarifas un poco por encima de lo que cobraría una compañía de seguros, pero que en realidad suponen sustanciosos descuentos sobre lo que pagaría un privado puro que, en el caso de una resonancia, pueden llegar hasta el cincuenta por ciento".

Más de 350 pacientes en un año

Desde que la Rotger puso en marcha estas "soluciones médicas" en noviembre de 2011, se han beneficiado de ellas 750 pacientes que se han hecho unas 1.100 pruebas, intervenciones o consultas, revela el radiólogo, que pese a no poder precisar cuántos de ellos proceden de la pública, aventura que "más de la mitad vendrían del Servei de Salut".

Rotger añade que las pruebas radiológicas son las más demandadas aunque también apunta que han atendido muchas consultas de cardiología, medicina interna y traumatología así como urgencias de esta especialidad y pediátricas.

Desde la Red Asistencial Juaneña informaron de que en breve, posiblemente antes de que acabe esta semana, precisaron, pondrán en marcha el protocolo necesario para ofrecer estos descuentos de hasta el cuarenta por ciento en las pruebas diagnósticas a los pacientes procedentes de la sanidad pública.

"¿Hernia discal?, le operaremos otro día"

Un paciente denuncia el calvario padecido y el perjuicio para su familia por la demora con una patología "leve"

I. Olaizola PALMA



La historia de Lorenzo Bueno, un paciente con hernia discal que hoy mismo pasará por el quirófano en Son Espases, es sintomática del actual estado de la sanidad pública. Su problema, una hernia discal, no está dentro de las patologías consideradas como graves que precisan de una atención preferente, pero es dolorosa, invalidante y le ha supuesto estar de baja laboral desde el pasado dos de octubre.

Además, por si fuera poco, un cambio de fecha en la operación anunciado en el último momento ha provocado un quebranto económico a su familia, que ya había adquirido billetes de avión y cambios de turnos laborales para estar con su allegado en estos momentos difíciles. Esta es su historia.

"El pasado dos de agosto, fui al médico de cabecera con un pequeño dolor en la pierna que no me abandonaba. Mi facultativo me dio antiinflamatorios y analgésicos y me mandó a casa. Una semana después, el 9 de agosto, volví a su consulta porque el 'dolorcito' se había incrementado. Mi médico me recetó unos fármacos más fuertes al tiempo que solicitó que me hicieran una resonancia magnética para precisar qué era lo que me pasaba. Al mismo tiempo, me pidió una consulta con el especialista. Tal y como están las listas de espera y como no sabía qué profesional acumulaba mas demora, solicité consulta externa con el traumatólogo y con el neurólogo", comienza su relato Lorenzo.

Un mes después, el 9 de septiembre, el dolor en la pierna era insostenible, lo que decidió a este paciente a dirigirse a urgencias de

Son Espases. "Tras intentar levantarme la pierna apenas un palmo entre mis alaridos de dolor, concluyeron que lo más probable era que tuviera una hernia de disco, pero no podían confirmar este diagnóstico porque carecían de la prueba diagnóstica (la resonancia) que lo confirmara. Así que me dosificaron medicación en vena, cortisona y calmantes, y pude marcharme a casa por mi propio pie. Este respiro duró hasta el día 17 de ese mes de septiembre, cuando el dolor me obligó a acudir otra vez a urgencias, donde me atendieron de la misma manera", recuerda resignado.

A comienzos de octubre, el día 2 para ser más concretos, el médico de cabecera de Lorenzo decidió darle la baja laboral y ese mismo día, un indignado Lorenzo se acercó al hospital de referencia de las islas para formular una enérgica queja

ante el servicio de atención al paciente: "Estaba muy enfadado. Hacía casi dos meses que mi médico me había pedido una resonancia y nadie me había dado noticias. Tenía la sensación de que estaban dando palos de ciego conmigo y estaba muy irritado".

La resonancia, por la mutua

El 23 de octubre su mutua laboral decidió agilizar los trámites y se le hizo la resonancia en la sanidad privada. Y a mediados de noviembre, el primer especialista con el que obtuvo cita en Son Espases, el neurólogo, venció su natural rechazo a interpretar una prueba diagnóstica no realizada en la pública y le confirmó a Lorenzo que sí, que tenía una hernia de disco "muy fuerte" y que era necesario intervenirla. Para acortar plazos, le pidió las pruebas de anestesia, que se le hicieron el 29 de noviembre.

"El 6 de diciembre me llamaron de Son Espases para decirme que me operaban el día 13, que debía ingresar el 12. Mi familia hizo planes y mi hijo, que se encontraba de vacaciones en Salamanca, reservó billete de tren a Madrid y de avión a Palma. Mi hermana, asistente social, cambió turnos laborales para poder acompañarme. No obstante, el mismo día 12 en que debía de ingresar a las siete de la tarde para pasar por el quirófano al día siguiente, me vuelven a llamar, a la una de la tarde, para decirme que la intervención se posponía sin fecha aún asignada. Mi hijo ya estaba en Palma, mi hermana había cambiado los turnos... Y yo me pregunté ¿quién se hace responsable de este desaguisado? Volví muy encendido a atención al paciente y no sé si fue por eso, pero al día siguiente, el día programado para la operación inicial, me volvieron a llamar para citarme para el quirófano mañana (por hoy, martes). Y ese mismo día me volvieron a llamar para darme cita para la resonancia... ¡para mañana!, cuando estaré en el quirófano", termina su historia un usuario de la sanidad pública balear, como muchos otros, exasperado.